

# Pulso Sociopolítico 1990-2003



Alberto Martínez de Velasco  
*Factum*

**D**esde 1990 hasta septiembre del 2003, Banamex y Factum mercadotécnico realizaron una serie histórica de estudios que es única en el país, tanto por su sistematicidad como por su antigüedad y el haber incorporado muchas preguntas / escalas y temas que al correr de los años se han conformado en un estándar para diversidad de estudios políticos.

Como podrá apreciar el lector, la gran mayoría de los resultados siguen siendo de mucha actualidad e importancia para el análisis. Por su longitud, dividimos el artículo en dos partes.

En esta primera, abordaremos algunos antecedentes históricos y elementos teóricos y prácticos de las encuestas desarrolladas que es muy importante aclarar y empezaremos a presentar algunos de los resultados gráficos de estas series.

En la segunda, continuaremos con la presentación gráfica de la serie histórica y se presentarán también las conclusiones generales obtenidas y la nota metodológica.

## I. Antecedentes

En el transcurso de 1990, cuando el Lic. Salinas de Gortari llevaba escasos dos años como Presidente de México, la División de Estudios Sociales Banamex<sup>1</sup>, a través del Lic. Andrés Albo, planteó la idea de un estudio continuo de aspectos de opinión pública que el Banco Nacional quería llevar a cabo.

Esta serie de estudios tendría como objetivo principal tener un monitoreo sistemático para medir el «Pulso» de la población con relación a diversos temas de interés, de manera que idealmente se pudieran percibir sus reacciones ante «problemas» pero que también tuviera la suficiente sensibilidad como para medir eventos o etapas de relativa estabilidad o crecimiento.

Dado que los temas abarcarían principalmente aspectos políticos y sociales, la serie de estudios fue

bautizada como «Pulso sociopolítico» de la población y debería de tener cobertura nacional, por lo que incorporó una muestra de grandes urbes, complementada con una submuestra rural y a partir del 99 con una de ciudades intermedias (la metodología se publicará al final de la serie). La primera medición se llevó a cabo en noviembre de 1990, inmediatamente después del segundo informe de gobierno del entonces Presidente Salinas.

La estructura base del cuestionario y la época de medición se conservaron tanto por aspectos de confiabilidad de resultados como de comparación de los mismos en el tiempo.

Desde 1990 y hasta 2002 se realizaron entonces 13 estudios nacionales inmediatamente después de los informes de gobierno presidenciales, más algunos adicionales por eventos específicos (alzamiento zapatista, asesinato de Colosio; crisis asiática y sus repercusiones o seguimiento a la carrera presidencial 1999-2000) y el último un mes antes de las elecciones del 2003. El gran total es de 21 estudios nacionales.

## II. Diferencias e implicaciones entre estudios de opinión pública y estudios electorales

Algo muy importante a reforzar es que siempre se trató de una encuesta de opinión política y social que sólo en algunas mediciones tuvo matices electorales, pero no de una encuesta directamente orientada a medir la intención de voto (aunque desafortunadamente los términos se confunden).

Esto desde luego tiene implicaciones muy importantes desde los puntos de vista teóricos como metodológicos e incluso prácticos que brevemente habría que distinguir:

- Las encuestas electorales tienen un muestreo más orientado a representar distritos o áreas de

influencia partidista, mientras que la muestra de «Pulso» tomaba en cuenta elementos sobre todo sociodemográficos.

- Por definición, las electorales tratan de predecir un comportamiento especialmente sensible (más que por ejemplo encuestas de intención de compra o de mercado) y no sólo reacciones perceptuales o de opinión.
- Cuando se dan contiendas electorales especialmente «cerradas» las presiones políticas, sociales o incluso prácticas —como el tener que hacer levantamientos muy rápidos en muy corto tiempo— pueden ser factores adicionales de «error».
- Por lo mismo, otras variables de influencia (ambiente político, grado de polarización de las contiendas, historia democrática y electoral o el clima de opinión), aunque lógicamente han jugado un papel muy importante en la participación de la gente en encuestas en general en nuestro país, sobre todo a partir de 1988 y especialmente del 97, son críticas en las encuestas electorales.

### III. Principales cambios en las encuestas de opinión en nuestro país

Las encuestas de opinión para temas de interés general o para conocer el estado de las cosas con sus variaciones, matices y aun contradicciones, si bien eran usadas por gobiernos o partidos políticos en nuestro país desde mucho antes del gobierno del Lic. Salinas de Gortari, cambios fundamentales en su aplicación y contribución a la vida democrática se dan sobre todo a partir de ese sexenio.

La ruptura interna del PRI que llevó a la creación del PFCRN y al lanzamiento de Cuauhtémoc Cárdenas como un candidato presidencial por primera vez competitivo, aunado a la famosa caída del sistema, alentaron la creación o desarrollo de una opinión pública más alerta y sensible.

Durante este sexenio, a pesar de que el uso de las encuestas era aún más para «consumo interno» de los propios partidos y gobierno, éstos los van tomando cada vez más como un indicador público de su desempeño que, seguramente, estimuló también el efecto inverso: gobiernos y partidos más sensibles

a las opiniones de la población y, por lo tanto, que valoraban más la aplicación y conocimiento de nuevas encuestas.

Probablemente el intercambio de presiones entre estas dos fuerzas fue una de las múltiples variables que llevaron a que por primera vez se reconociera el triunfo de un partido de oposición en las elecciones a la gubernatura de Baja California en el año de 1989, lo que trajo consigo la incipiente necesidad de empezar a dar seguimiento a eventos políticos en los estados.

Otros eventos de gran relevancia nacional durante ese sexenio (particularmente el TLC y después el alzamiento zapatista y el asesinato de Colosio) influyeron en una opinión pública más al tanto de eventos nacionales, incluidas las elecciones a la Presidencia de 1994.

A la vez, esta elección marca varios eventos únicos de gran relevancia en la democracia en el país y en la opinión pública. La competencia electoral más cercana lleva a la realización y publicación de mayor número de encuestas, que a pesar de que podían tener aún resultados visiblemente partidistas, hacen que los medios y la población estén más atentos al des envolvimiento de los eventos.

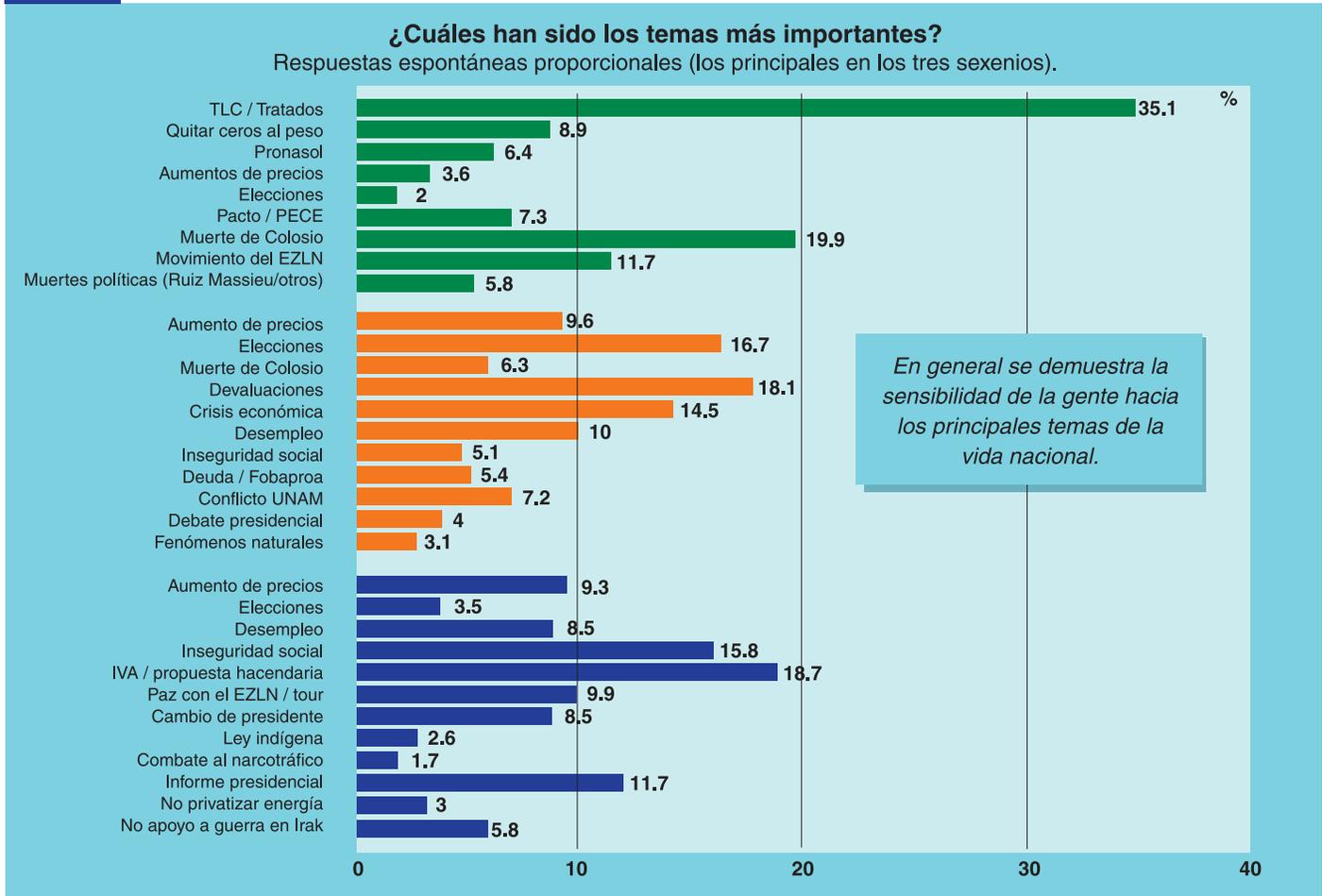
Tan importante fue este seguimiento como su influencia en que la población sintiera miedo o temor al cambio o prefiriera ir más a la segura y esto (entre otros múltiples factores) derivó a la vez en el triunfo del PRI y del Dr. Zedillo en el 94.

Por otra parte, fundamentales transformaciones en la legislación electoral y el cambio del IFE hacia un organismo independiente se consolidaron y con ellos múltiples impactos. Dentro de las principales para nuestro tema está la mayor difusión de encuestas de opinión en general, electorales en particular y, dentro de ellas, de «exit polls» y conteos rápidos que presionan a la apertura y dificultan «nuevas caídas de sistema» donde nadie pudiera contradecir los resultados.

Precisamente la consistencia entre conteos rápidos y PREP clarifican y dan mayor confianza a los resultados lo que empieza a transformar en forma radical la claridad, cuando menos de estos eventos electorales a nivel nacional.

Afortunadamente todos estos elementos de influencia y presión a la apertura, menor temor al cam-

Gráfica 1



bio o a externar opiniones, libertad de expresión y convivencia de lo diverso, se acrecentaron a partir de esa fecha y son elementos que influyen positivamente en la correcta valoración y papel de las encuestas de opinión en nuestro país, a pesar de que en ocasiones tengamos que sufrir excesos que idealmente irán cobrando una dimensión más «normal» conforme siga el proceso de maduración.

#### IV. «Pulso sociopolítico de la población» principales resultados

##### a) Los temas más importantes.

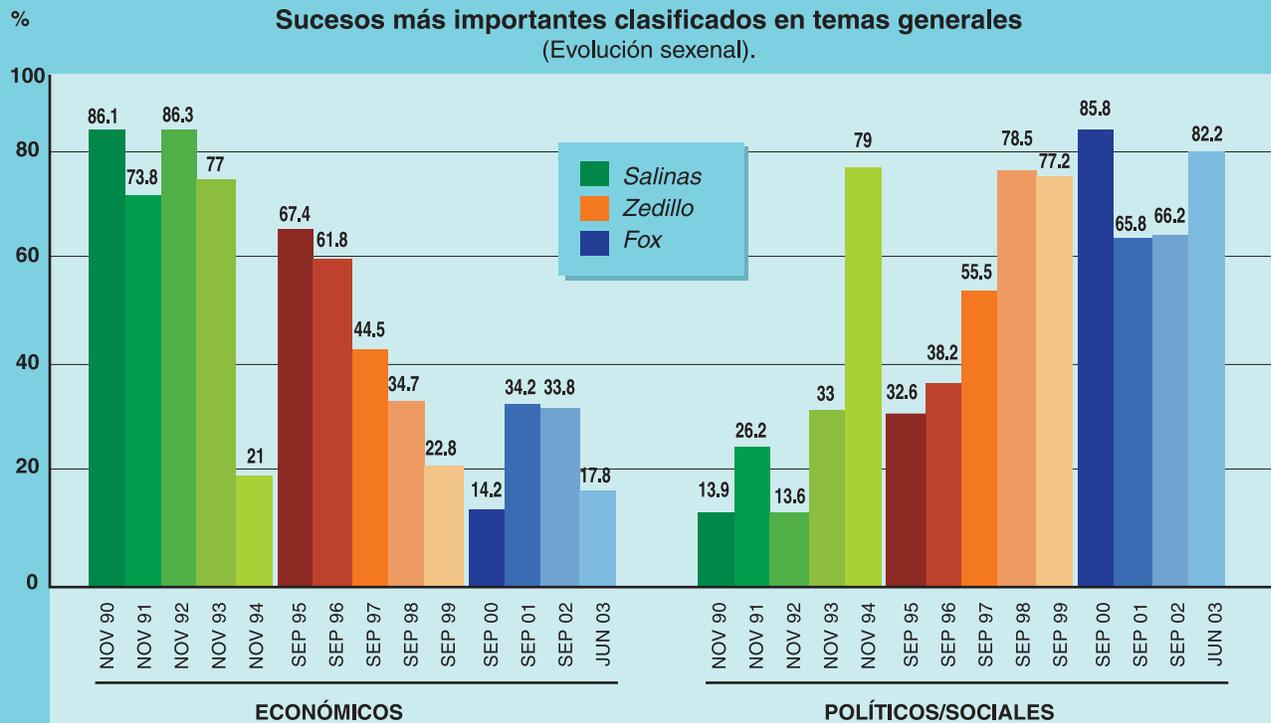
De forma espontánea se preguntaba cuáles eran los sucesos más importantes de la vida del país en los últimos 6 a 12 meses. Las personas no sólo señalaban, sin ningún tipo de ayuda directa, lo que para ellos era lo más relevante, sino que reflejaban, en términos generales, su nivel de información de la

población, así como aquellos aspectos políticos, económicos o sociales que mayor impacto tuvieron a lo largo de los años y de acuerdo al contexto que el país vivía en cada momento.

Las respuestas se analizan por periodos Presidenciales, pero la visión de los tres sexenios en su conjunto, permite confirmar que la opinión pública se ha vuelto más sensible en sus percepciones y en las opiniones derivadas de las mismas. (Gráfica 1).

Los 4 años de medición del período presidencial del Lic. Salinas ponen de manifiesto la diversidad de temas que se manejaban y lo positivo de ellos. La excepción lógica fue el crítico año del 94 que presenta eventos políticos de inusitada magnitud. En contraste directo, los 6 años de la Presidencia de Ernesto Zedillo fueron básicamente de eventos económicos (los que más directamente influyen en la opinión pública en general) pero negativos.

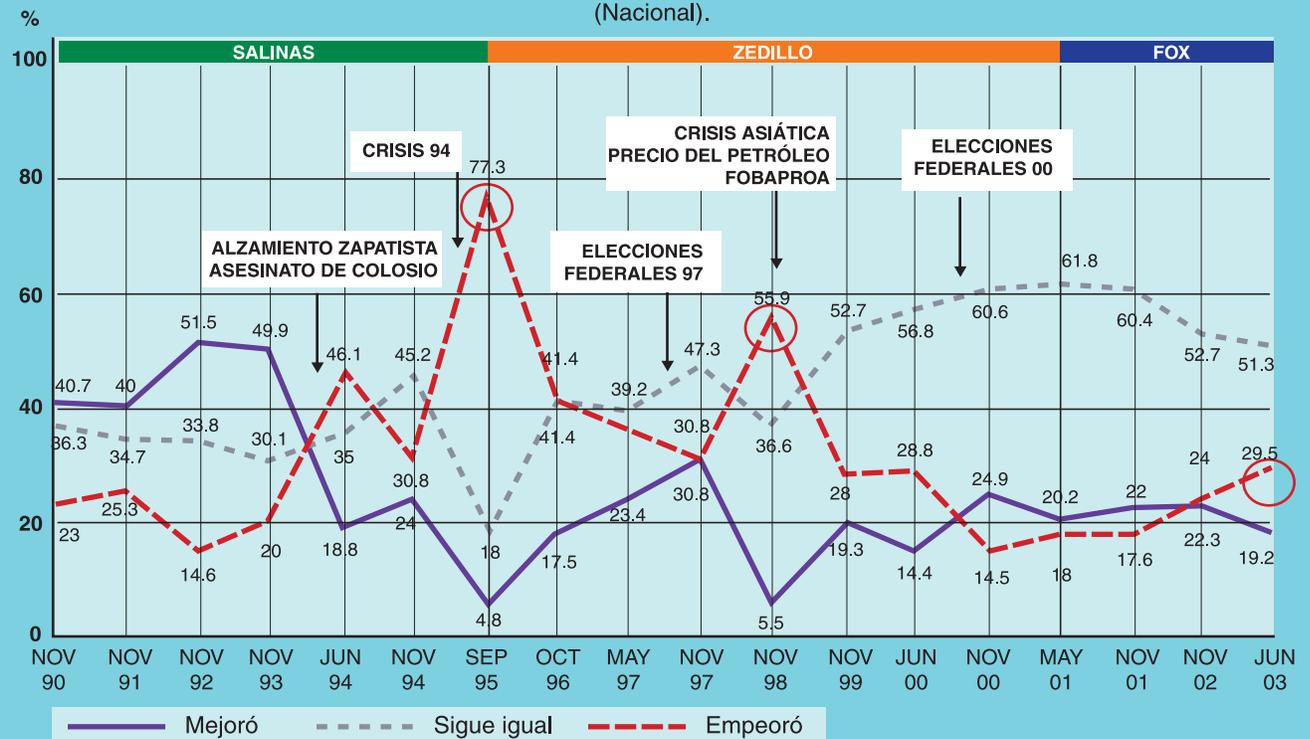
Gráfica 2



Los aspectos económicos normalmente tienen prioridad cuando se presentan pues afectan más directo a la población. La diferencia entre el sexenio de Salinas y el de Zedillo en temas económicos era que en el segundo caso las referencias eran sobre la crisis.

Gráfica 3

### En comparación al año pasado cree usted que la situación general del país... (Nacional).



Los tres años de la Presidencia de Vicente Fox son de menor impacto (positivo o negativo) pero de relativa mayor variedad que el sexenio previo.

Analizando estos temas en económicos o político-sociales (gráfica 2) se tiene una perspectiva particularmente interesante. Conforme han pasado los años los eventos que más llaman la atención de la opinión pública o más la han impactado, han pasado de económicos a político-sociales. Desde nuestro punto de vista esto es «indicador» de un clima general menos presionante —dado que los primeros influyen normalmente en forma más directa a la vida diaria de las personas que los segundos—.

**b) La evaluación de la situación del país (general, económica y política).**

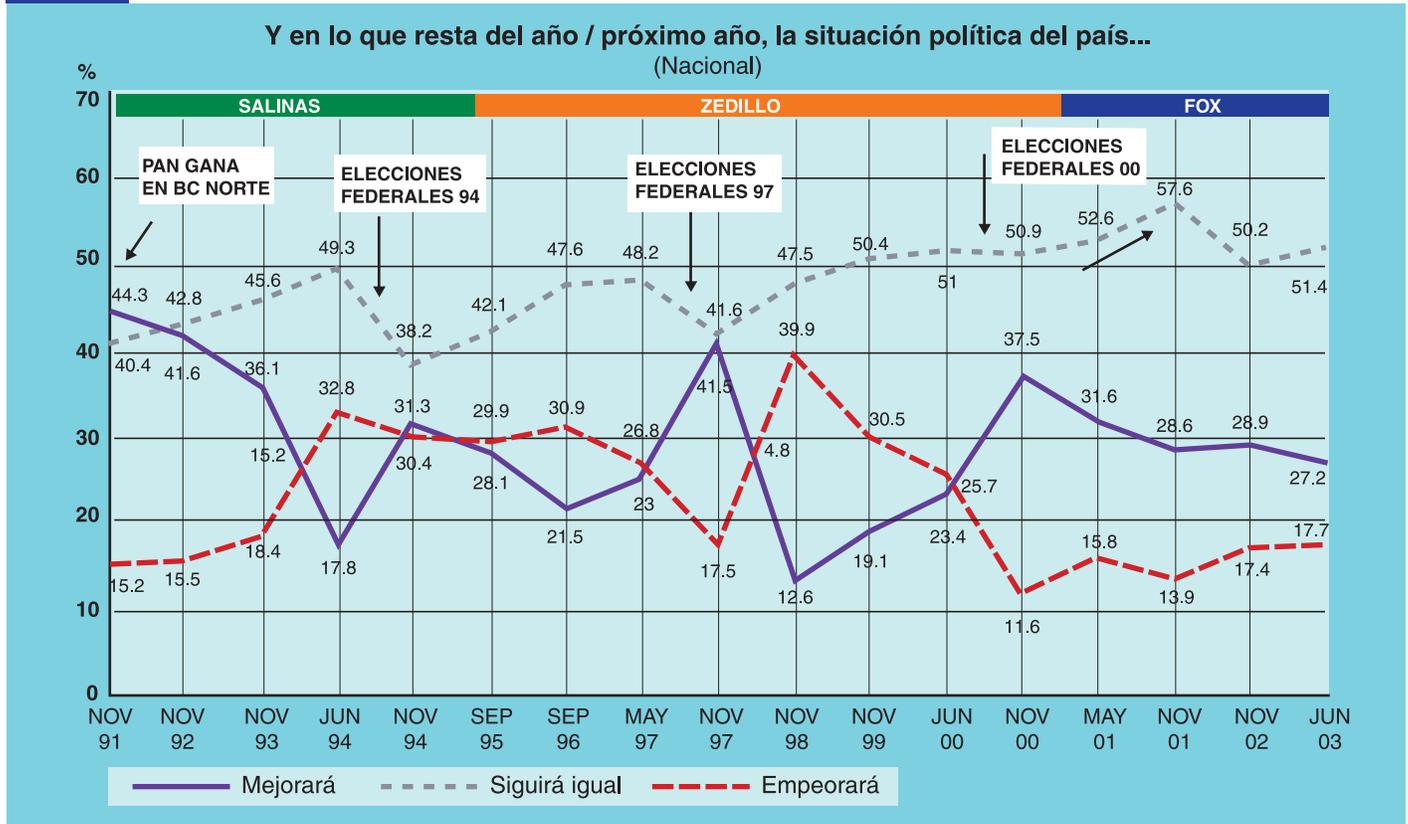
Para medir la opinión de la población respecto a la situación general del país, además de la económica y política en particular de una forma sencilla y comprensible para todo tipo de gente, se establecieron tres alternativas de respuesta (mejoró, sigue igual, empeoró) pero con distinta perspectiva. La situación general del país se preguntaba respecto al año anterior (últimos 12 meses) mientras que las otras dos se hacían como expectativas para el próximo año.

El análisis longitudinal de la primera de las respuestas nos refuerza el hecho de que la opinión pública definitivamente puede diferenciar distintos momentos o situaciones y pasar de lo positivo a lo neutro o negativo cuando se ha requerido. Para facilitar su lectura se incluyen señalamientos sobre los principales acontecimientos que «explicaban» estos picos o valles en la opinión. (Gráfica 3).

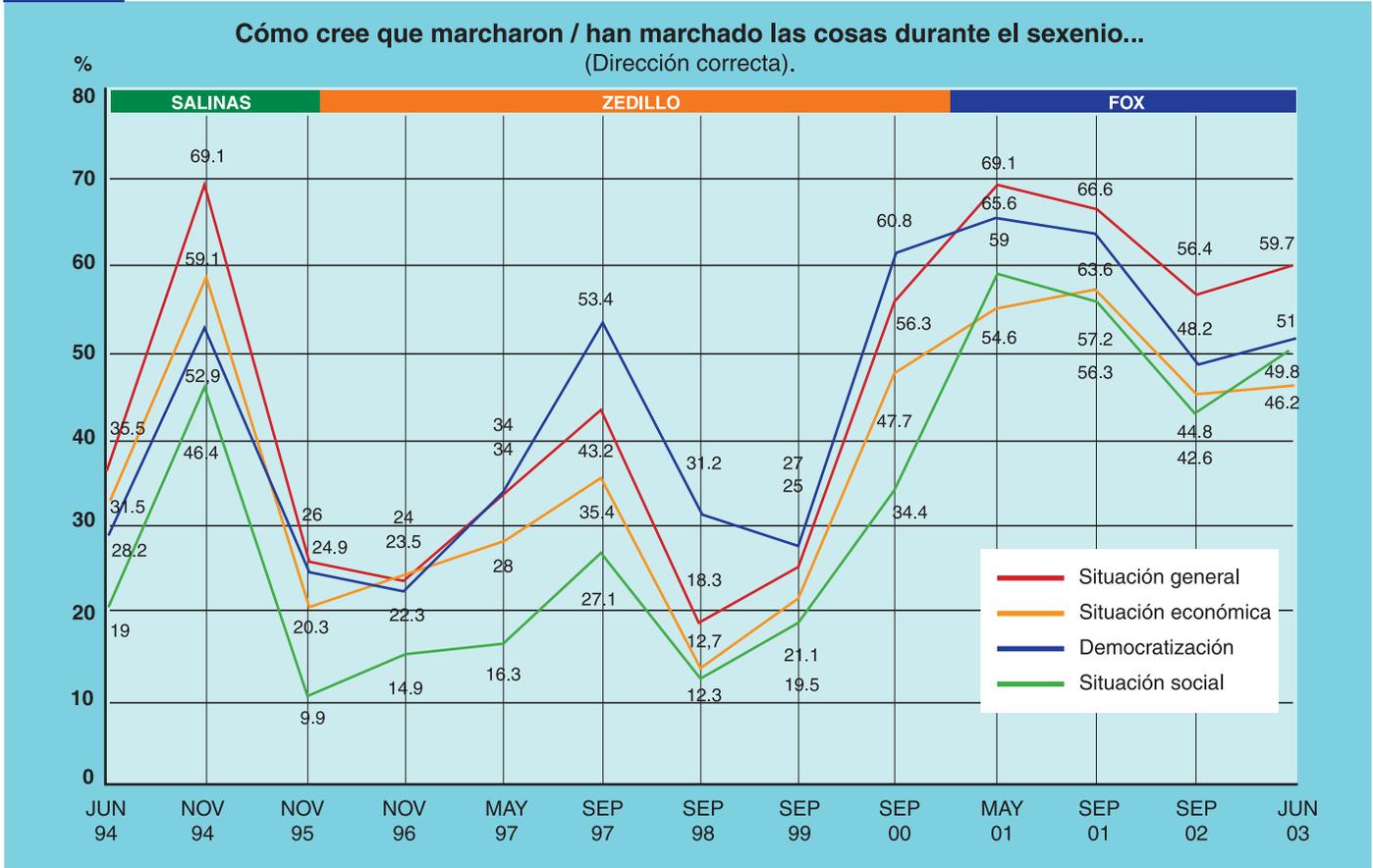
Consistente con datos anteriores, los primeros años de medición del Lic. Salinas de Gortari eran de franco avance mismo que cambia radicalmente en el 94 a pesar de que a finales de ese año presenta bastante recuperación.

Por otra parte los primeros años del Presidente Zedillo incluyen los peores resultados derivados de la crisis del 94, que se recrudecen en el 98 cuando la llamada «crisis asiática» y sus repercusiones sobre todo en el cambio de moneda, abren de nuevo una herida relativamente fresca. A partir de ese momento se presentan épocas de «estabilidad» que sólo tie-

**Gráfica 4**



Gráfica 5



ne ligeros tintes positivos en la elección del 2000 y negativos sobre todo en el 2003.

Las expectativas sobre la situación económica seguían patrones relativamente similares a los políticos que se presentan (gráfica 4) no solamente para que se vean las diferentes sensibilidades frente a un tema distinto (evaluado más positivamente dentro de la «estabilidad» sobre todo a partir del 2000) sino porque permite explicar otro hecho importante.

Derivado de la limpieza electoral que se fue reforzando en el 94, 97 y que tuvo su prueba más significativa en el 2000, las épocas cercanas a las elecciones han resultado en expectativas de mejora o «picos» derivados de la opinión de que las cosas «van a cambiar».

A pesar de lo anterior, normalmente bajan después de las elecciones, en ocasiones en forma abrupta o en otras, en forma gradual. El hecho es que las expectativas no llegan a cubrirse y hay normalmente un desencanto posterior que a la vez indica el mismo efecto en partidos y políticos dado que los tres

principales han tenido la oportunidad de «probarse» aunque en distintos contextos (PRI en el 94, PRD en la ciudad de México en el 97, PAN en el 2000).

### c) Dirección correcta o incorrecta.

Otra medición general del estado de las cosas en el país «forzaba» a la población a optar por la alternativa de «dirección correcta o incorrecta» en cuatro aspectos fundamentales: situación general, aspectos económicos, democratización del país y aspectos sociales.

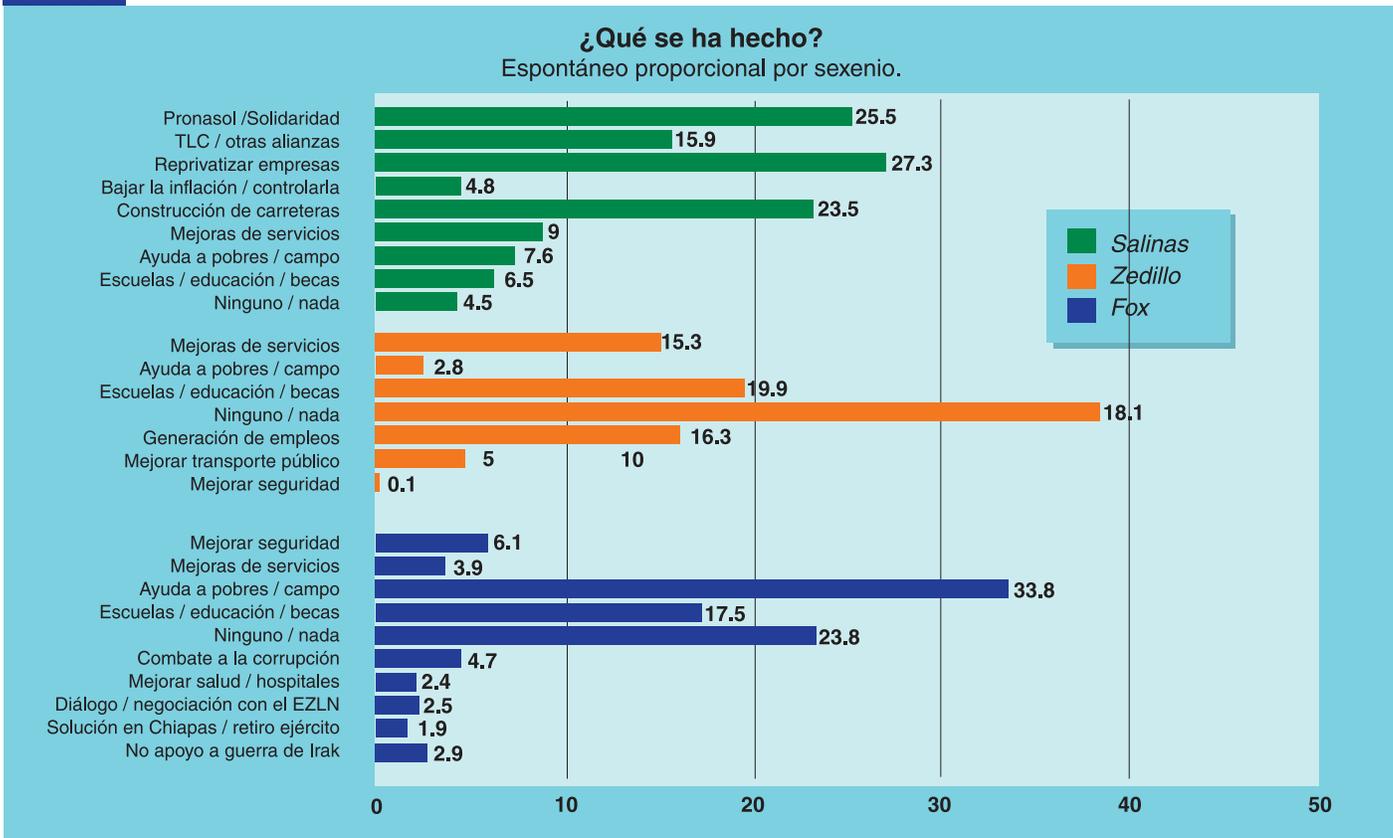
La gráfica correspondiente (gráfica 5), señala el porcentaje de opiniones que estimaban que se iba en la «dirección correcta» y permite visualizar de nuevo los altibajos que se han dado y el cambio en la sensibilidad de la opinión pública. Durante los primeros años la economía preocupaba sobremanera. A partir del 97 (sobre todo) se da un vuelco en las perspectivas sobre la democracia en el país. Finalmente, los aspectos «sociales» entendidos como de apoyo a los más necesitados son los que históricamente tienen un mayor rezago.

**d) Qué se ha hecho y qué falta por hacer.**

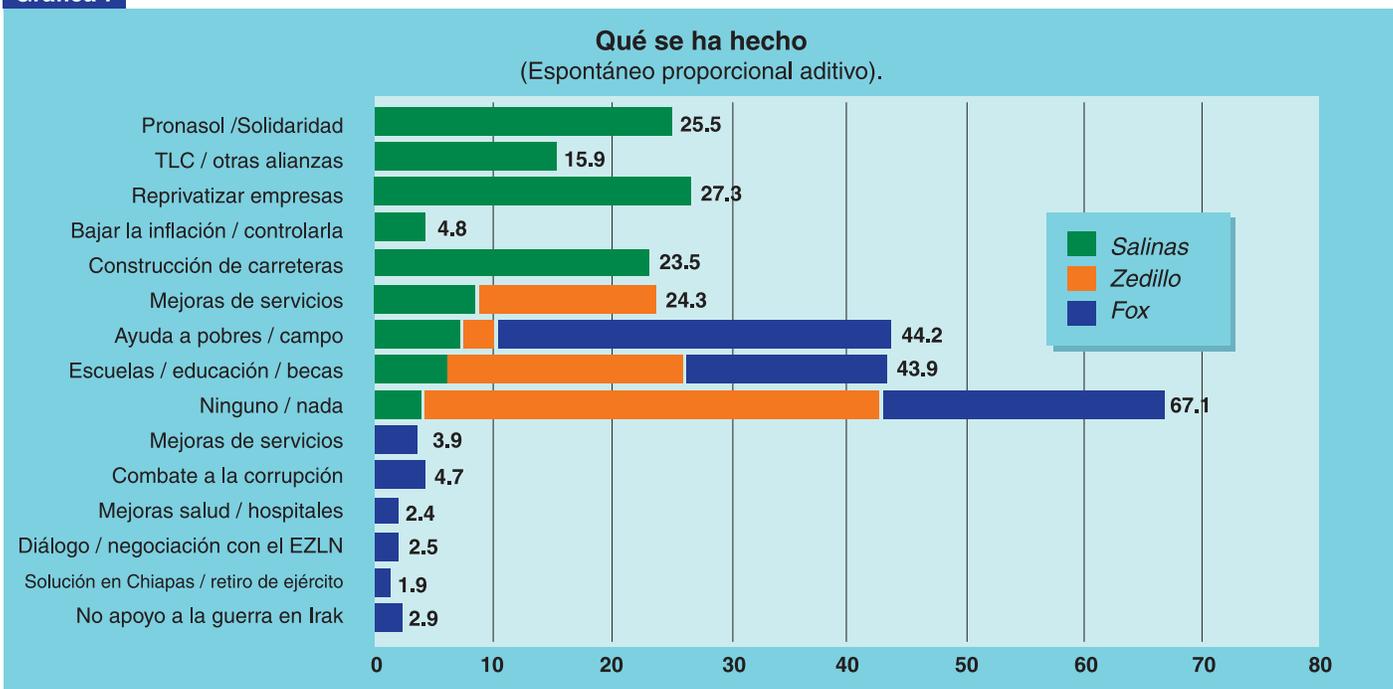
Cuando se preguntaba a los entrevistados por lo

más importante que habían hecho los gobiernos y aquéllo que en su criterio faltaba por realizar, se con-

**Gráfica 6**

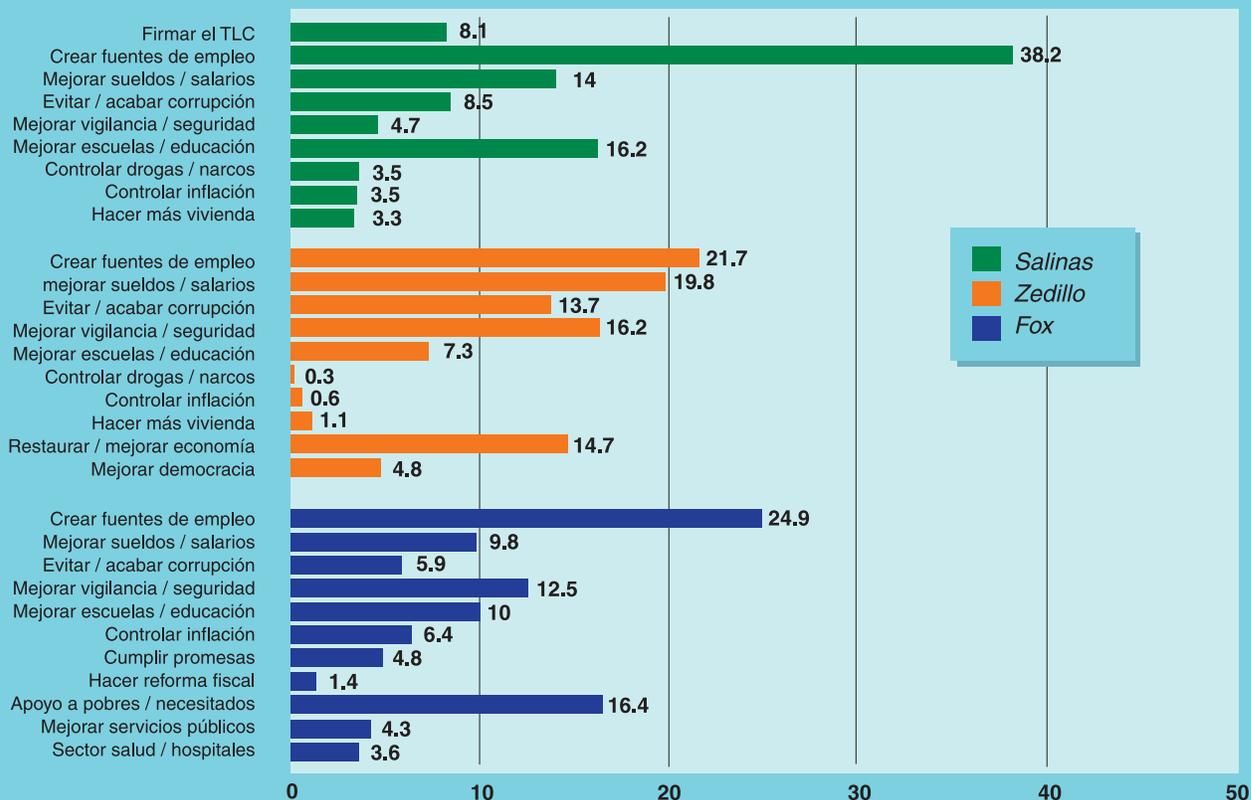


**Gráfica 7**



Gráfica 8

¿Cuáles aspectos considera como los más importantes que falta por hacer?  
(Espontáneo proporcional por sexenio).



firman muchos de los aspectos mencionados y se añaden nuevos elementos de análisis.

Vistos en forma independiente cada uno de los sexenios (gráfica 6), el del Lic. Salinas es el que presenta una mayor variedad de acciones realizadas que la ciudadanía evaluaba en forma positiva. En cambio, en el sexenio del Dr. Zedillo empezó a obtenerse un alto porcentaje de respuestas que creían que no se había hecho «nada» relevante. Otras acciones reconocidas son la creación de empleos (directamente relacionada con la crisis) o las mejoras a la educación y servicios públicos. Finalmente en el sexenio del Presidente Fox continúa siendo relativamente alta la respuesta de «nada» se ha hecho, junto con apoyo a pobres y necesitados y mejoras en el sector educativo.

Tratando de brindar un panorama «transexenal» que permita otra lectura de los datos, cuando sumamos todas estas acciones principales de los últimos años el panorama cambia radicalmente (gráfica 7).

La principal respuesta es que no se ha hecho «nada» importante. El resto habla de generación de empleos, apoyos a educación, mejoras a servicios públicos, apoyos a necesitados o construcción de carreteras principalmente.

Cuando se visualiza el panorama de lo que «falta por hacerse» a nivel de sexenios (gráfica 8), el del Dr. Zedillo es el que acumula los mayores porcentajes aunque en parte se debe a que es el único que incluye sus 6 años de gobierno. No obstante, lo principal de estos resultados es que muchas de las demandas trascienden los periodos Presidenciales o sexenales lo que presenta desde nuestro punto de vista una doble lectura: por un lado se confirman como muy relevantes para la población. Por el otro se presentan como demandas no resueltas.

Esto queda especialmente claro cuando se hace el análisis acumulativo de los tres sexenios (gráfica 9). La creación de empleos es la principal demanda seguido de mejoras a salarios que perdieron en muy buena parte su poder adquisitivo en el período analizado.

**Gráfica 9**



Es importante señalar que, desde el sexenio de Zedillo (principalmente) se añaden dos demandas que siguen siendo validadas en cada estudio que se realiza y que pasan los años sin que se les vea una disminución clara: mejorar la corrupción y mejorar la seguridad. Lo anterior da sustento a la pérdida de confianza en políticos y partidos y sus repercusiones en niveles de votación u otros relacionados.

En el próximo artículo presentaremos cinco incisos adicionales que complementan estos resultados principales.

## Notas

<sup>1</sup> El artículo se presentó en la celebración de los 25 años de desarrollo social en México, organizado por Banamex, está publicado en la memoria del evento y se reproduce con el permiso del Banco al que el autor agradece por todos estos años de colaboración.